



**Nuevos actores, conflicto social y desafíos por venir. Reseña. Carlos Ruiz Encina. Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo. Santiago de Chile: Editorial Taurus. Abril 2020**

New actors, social conflict and challenges to come. Review. Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo. Santiago de Chile: Editorial Taurus. April 2020.

Camila Cuevas Gutiérrez  
Estudiante de Sociología, Universidad de Chile  
camilacuevas.g11@gmail.com

**Cómo citar esta reseña:** Cuevas, C. (2020). Nuevos actores, conflicto social y desafíos por venir. Reseña. Carlos Ruiz Encina. Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo. Santiago de Chile: Editorial Taurus. Abril 2020. *Revista Némesis*, 17, 78 – 82.

**Fecha de recepción:** 24/11/2020

**Fecha de aceptación:** 29/03/2021

## **Nuevos actores, conflicto social y desafíos por venir. Reseña. Carlos Ruiz Encina. Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo. Santiago de Chile: Editorial Taurus. Abril 2020**

Publicado por Editorial Taurus en abril del 2020, el nuevo ensayo de Carlos Ruiz analiza las raíces del estallido de octubre en nuestro país. En él el autor profundiza una de las tesis en que viene trabajando desde hace tiempo, a saber: la emergencia de actores sociales que plantean nuevas tensiones y claves al conflicto social. Se trata de una lectura centrada en los cambios de la fisonomía social del Chile del neoliberalismo maduro, énfasis que lo enmarca en la actual discusión sobre estructura social. El texto destaca además por plantear una posición militante a partir de la cual se esbozan proyecciones y tensiones para los sectores progresistas en perspectiva de la construcción de un proyecto de transformación social.

El libro abre con un capítulo en el cual se revisa los principales hitos del estallido de octubre: poniendo especial atención al protagonismo joven, en tanto portadores de esperanzas del escenario que se abre, la revisión destaca el tono burlesco y profundo desconocimiento de la realidad nacional con que ministros y políticos del gobierno de Sebastián Piñera se referirían a los reclamos por las alzas del metro y mala calidad de los servicios sociales, además de la respuesta esencialmente represiva con que este salió al paso. Se enfatiza además en que aún cuando el estallido destaca como un desborde de expresiones y emociones reticentes a la representación política, este da cuenta de la presencia de nuevos actores, entre los que destaca el rol jugado por organizaciones como la Coordinadora 8M, la Asociación Chilena de Municipalidades y la plataforma de articulación Unidad Social.

### **Los cambios en la estructura social: un nuevo pueblo**

En los capítulos dos y tres el autor desarrolla en detalle su propuesta a partir de la cual aporta claves para entender la conflictividad reciente. Así, como es ya común dentro de su obra (Ruiz, 2013; Ruiz & Bocco, 2014), sustenta su planteamiento en un análisis por clases y grupos sociales, a partir del cual diagnostica el cambio en las condiciones de reproducción de amplios sectores de la sociedad chilena, fenómeno que se contextualiza en la pérdida de derechos sociales y una cada vez más extendida mercantilización de la vida.

Enmarcándose en la discusión actual sobre estructura social, se distancia de la lectura que señala que una rápida y exitosa modernización daría cuenta de un panorama social cuya diversificación habría permitido mejores condiciones de vida para el conjunto de la población, organizando estratos según ingreso y posibilidades de consumo (Peña, 2020).

Con base a este marco de análisis, se relativiza el supuesto auge de la clase media señalando que en realidad lo que se apunta como mayor bienestar para cierto segmento esconde situaciones de endeudamiento e inestabilidad: aquella mirada confundiría pautas culturales históricamente asociadas a los sectores medios con la mejora en el acceso al crédito y consumo. Las condiciones actuales significarían en realidad la destrucción de la clase media tradicional y no su ampliación, grupos entre los cuales prima la fragmentación e inseguridad. Caso similar ocurriría con la tradicional clase obrera. Víctima de la flexibilidad y desregulación laboral, se configura un panorama social que destaca por la pérdida de los espacios de reconocimiento y referentes de asociatividad históricos de la sociedad chilena, como lo fueron las grandes centrales sindicales y partidos políticos.

En perspectiva de comprender el conflicto social, esto configura un panorama altamente desigual donde la pobreza adopta nueva cara y la mercantilización se extiende a ámbitos impensados. Una de las cuestiones más importantes a este respecto, —y ciertamente uno de los puntos de mayor alcance de este ensayo—, es afirmar que la pérdida de derechos sociales y extensión de las áreas de mercantilización ha significado la pérdida de soberanía sobre la propia vida y una situación de crisis de la racionalidad moderna. Dos

dimensiones se entrecruzan aquí al caracterizar las condiciones de vida actuales: de una parte, la privatización de la vida cotidiana hasta ámbitos de la vida privada, las relaciones interpersonales y emociones; de otra, y desprendida de aquella, la crisis de la promesa meritocrática, y con ello del concepto neoliberal de libertad. La delimitación de los ámbitos de realización humanos a tan sólo la esfera individual se plantea como una imposibilidad para construir sentidos colectivos y en definitiva ensayar proyectos societales.

Esto dista de otras interpretaciones, en las que se apunta al auge de la conflictividad como sinónimo de una ciudadanía exigente y de expectativas más altas, a partir de lo cual es posible entender el eco que tienen demandas de realización individual y autonomía. En ella, Chile sería víctima de la <paradoja del bienestar>, propia de países que han vivido procesos de modernización rápido, con importantes mejoras en las condiciones de vida y disminución acentuada de la pobreza, a partir de lo cual se desarrolla una ciudadanía más perceptiva de la desigualdad y con mayor disposición a reclamar y organizarse (Peña, 2020).

Aún cuando ambas perspectivas coinciden al afirmar el declive de la promesa de ascenso basada en el mérito individual, Ruiz halla las raíces de su crisis en el marco de condiciones estructurales del neoliberalismo chileno, más cercano a la configuración de monopolios “dictados políticamente” y a la privatización de la vida social, que al ideal librecambista propugnado por el neoliberalismo. De tal manera, el auge de la conflictividad dista de ser un proceso inherente de estabilización del crecimiento y modernización, sorteable a través de la mejora de prestaciones sociales y del ajuste consensuado de nuevas pautas sociales de redistribución. Más bien, la estructura social chilena tendería hacia una distinción polar entre sectores sociales, propio de un escenario de alta concentración del ingreso y donde se enquistaba un empresariado financiero ligado a actividades primario-exportadoras y de servicios, que se ampara en subsidios estatales y se proyecta a nivel político.

### **Nuevo ciclo político: apropiarse de las condiciones actuales y encarar debates**

En una segunda parte, desarrolladas en los capítulos cuatro y cinco, el autor ensaya proyecciones al escenario, apartado en que además muestra su faceta más política, ya indisociable de su perfil como intelectual. En estos acápites se puntualiza más decididamente en los nuevos clivajes, al tiempo que se caracteriza el momento actual como tiempo de constitución de estos nuevos actores.

El periodo actual, en el que la discusión constitucional se torna central, tendría como desafío inaugurar una nueva correlación de fuerzas que discuta el modelo de desarrollo y plantee un Estado que medie otra relación entre actores. Dos ideas tienen marcada importancia aquí: de una parte, la necesidad de encarar los debates sobre libertad, igualdad y democracia, hasta ahora relegados dentro de la izquierda; segundo, la discusión respecto de la relación entre Estado y sociedad.

En el caso de la libertad, Ruiz señala que la retórica neoliberal ha reducido su ejercicio a las posibilidades de consumo; en línea con las lecturas centradas en las mejoras distributivas, circunscriben las salidas al ámbito de acción individual. Esto desconoce las condicionantes sociales para su ejercicio colectivo, disputa en la cual la izquierda cede espacio por ser históricamente ajena a su proyecto, contribuyendo también a la ausencia de un relato que permita salidas a la crisis de representatividad.

En el caso de la igualdad, y retomando la discusión sobre las condicionantes estructurales de la crisis actual, el autor afirma que la limitación de la discusión a la equidad, dimensión individual de la igualdad, encierra el debate en una esfera meramente redistributiva y formalista. Esto tendría lugar en un marco amplio de cierre de la política sellado por la democratización limitada durante los gobiernos de la concertación, y en contextos de la cual las discusiones de fondo sobre desarrollo, derechos sociales y reconocimiento quedan entregadas al consenso elitario entre tecnocracia, clase política y empresariado (Ruiz, 2018).

Los desafíos para la izquierda en este nuevo periodo —sector desde el que se posiciona—, referirían a la reapropiación de las condiciones de vida de los nuevos actores. Esto implica para Ruiz otorgar el lugar merecido a la libertad en su dimensión individual y colectiva, y con ello ampliar la deliberación a través de la expansión de una ciudadanía real y no tan sólo formal. Sólo así se podría dar rienda a la configuración de nuevos sentidos y, en definitiva, de una nueva racionalidad. En ello, sería pertinente resituar el rol del Estado en relación con las ideas de igualdad, libertad y democracia ya planteadas: de una parte, asumir la imbricada dependencia que tiene hoy Estado y mercado a través de las subvenciones estatales y el sistema de vouchers; de otra, configurar un Estado que coordine la participación de actores y no suplante su iniciativa.

## En definitiva

*Octubre chileno* destaca por entregar en pocas páginas y de manera amigable claves relevantes para comprender el estallido de octubre, al relevar el marco de condiciones de reproducción social en las cuales tanto los protagonistas y como sus reclamaciones toman lugar. En primera instancia, esta lectura le permite adentrarse en la discusión de los cambios en la estructura social del Chile contemporáneo, debatiendo con otras perspectivas contingentes en el momento actual.

Así mismo, a partir del análisis es posible comprender la tendencia de las y los chilenos a valorar demandas como el aborto, el dominio sobre el tiempo, la diversidad sexual, además de entregar elementos que caracterizan su disposición frente a la política. Allí se distingue en que, si bien esta es reticente a las alternativas existentes —cuestión ya anunciada por estudios y encuestas—, ello no significa un desentendimiento respecto de lo que significa vivir en sociedad. Más aún, existiría una demanda por participar y ser parte, abriendo una mirada de más largo plazo que se resiste a aquellas salidas al conflicto que prescindan de este *nuevo pueblo*, enfatizando también que en esta pasada el cómo se hace va de la mano con qué se hace.

En este nivel, el ensayo significa un aporte para la comprensión de la conflictividad en Chile, empero, la propuesta se limita a la hora de apostar proyecciones sobre cómo esta podría ser procesada. Así, aún cuando se caracteriza el momento como un periodo marcado por la posibilidad que tienen los nuevos actores de conformarse y desarrollar demandas, la heterogeneidad interna de este *nuevo pueblo* es soslayada en perspectiva de pensar sus posibilidades de articulación colectiva y de alianzas más allá de sus nichos particulares. Esto es un problema contingente, que tiende a relativizar las posibilidades que el autor deposita en el momento constituyente actual y en su devenir.

Con todo, relevar los debates propios de los sectores progresistas a propósitos de las disputas por la libertad, igualdad y democracia, le permiten inscribir el estallido chileno en el contexto histórico actual, aportando en la construcción de formas de cooperación y de sentido útiles a los desafíos que el siglo XXI y la construcción de una nueva racionalidad significan.

## Referencias

Peña, C. (2020). *Pensar el malestar: la crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Santiago de Chile: Taurus.

Ruiz, C. (2018). *La política en el neoliberalismo*. Santiago: Lom.

Ruiz, C. (2013). *Conflicto social en el neoliberalismo avanzado. Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*. Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

Ruiz, C. (2019). *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). ¿América Latina ante una nueva encrucijada? *Anuari del Conflict Social*, 39(1), 1-24.

Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Ediciones El Desconcierto.